

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

¿El psicoanálisis víctima del psicoanálisis mismo?.

Torregiani, Maria Jazmin.

Cita:

Torregiani, Maria Jazmin (2012). *¿El psicoanálisis víctima del psicoanálisis mismo?. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/910>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/pdt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿EL PSICOANÁLISIS VÍCTIMA DEL PSICOANÁLISIS MISMO?

Torregiani, Maria Jazmin

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Se trata de un escrito en el que intento dar cuenta de las razones por las que entiendo que el psicoanálisis no es víctima de sí mismo, sino que se encuentra una vez más en el lugar de interpretar la época.

Palabras Clave

Pulsión, Goce, Toxicomanía, Época

Abstract

DOES THE VICTIM PSYCHOANALYSIS OF PSYCHOANALYSIS ITSELF?

In this paper I will try to account for the reasons that I understand that psychoanalysis is not a victim of himself, but is once again in place to interpret the time.

Key Words

Impulse, Joy, Addiction, Age

Introducción

Se trata de un escrito en el que intento dar cuenta de las razones por las que entiendo que el psicoanálisis no es víctima de sí mismo, sino que se encuentra una vez más en el lugar de interpretar la época. Otra que la de Freud pero no por ello menos predecible para el padre del psicoanálisis, quién ya nos advertía sobre las dificultades para el destino de la especie humana, frente a las diversas expresiones que fuera adoptando la pulsión de muerte que nos es inherente.

Desarrollo

Al inicio de la conferencia que fue titulada *Una fantasía*, en el contexto del IV Congreso de la AMP en Comandantubá, Miller formula una pregunta en relación a un elemento subrayado por varios colegas allí presentes, ellos habían coincidido al referirse a los sujetos contemporáneos como *desorientados, desinhibidos, sin brújula*. Miller adhiere a este consenso haciendo en su conferencia un recorrido en torno a la referencia de Lacan en *Radiofonía*, (Lacan, 1970) en la cual situaba *el ascenso del objeto a al cénit social*. Esta referencia de Lacan, en primer lugar puede entenderse en el sentido de un develamiento del objeto *a*, es decir que en la actualidad se presente más claramente el plus de goce que hasta hace un tiempo permanecía -las más de las veces- velado. Por otro lado implica la ascensión al cielo social de un objeto caracterizado por ir hacia el sin medida, y en un movimiento de renovación acelerado. Miller en el texto citado

plantea que en la actualidad este objeto ha ascendido a un lugar dominante y se impone al sujeto desorientado, sin la antigua brújula del significante amo, y lo empuja a atravesar las inhibiciones.

Y la pregunta que Miller se hace a partir de estas referencias es desde cuándo esto es así.

Su respuesta es que esto acontece desde que la moral civilizada, y allí hace alusión a que la moral civilizada es un término utilizado por Freud- se quebró, se disolvió. Vemos cómo desde el inicio de su respuesta hace intervenir a Freud en el asunto.

Pues bien, a mi entender una de las cuestiones que Miller ofrece al debate en esa oportunidad (Miller, 2004) es la perspectiva de que *el psicoanálisis tiene algo que ver con la disolución de la moral civilizada*, por consecuencia en el modo de presentación de los sujetos que nos consultan, y por ende en las dificultades que se nos presentan en la práctica clínica actual.

Ahora bien, ¿Qué significa que *el psicoanálisis tiene algo que ver con la disolución de la moral civilizada*?

Cito un extracto de la conferencia de Miller para ubicar algunas coordenadas del debate:

“El psicoanálisis fue inventado para responder a un malestar en la civilización, un malestar del sujeto sumergido en una civilización que podríamos enunciar así: para hacer existir la relación sexual, hay que frenar, inhibir, reprimir el goce. La práctica freudiana abrió la vía a lo que se manifestaba con todas las comillas que ustedes quieran, como una liberación del goce. La práctica freudiana anticipó la ascensión del objeto *a* al cénit social y contribuyó a instalarlo.” (Miller, 2004)

Mi propuesta en este breve escrito es ubicar alguna perspectiva posible en torno a la que entiendo como una provocación de Miller, que nos mueve a dar cuenta de las elaboraciones propias del psicoanálisis.

Miller en este contexto nos recuerda los planteos de Freud en su texto: “La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna” (Freud, 1908) en dicho texto Freud se detiene en el nocivo influjo de la cultura que dice se reduce en lo esencial a la dañina sofocación de la vida sexual de los pueblos por obra de de la moral sexual cultural que en ellos impera. Cito un extracto de dicho texto:

“En términos generales, nuestra cultura se edifica sobre la sofocación de las pulsiones... Es verdad que las pulsiones sexuales inhibidas ya no se exteriorizan como tales: en esto consiste el éxito; pero se exteriorizan de otras maneras igualmente nocivas para el

individuo, y lo vuelven tan inepto para la sociedad como la misma satisfacción inalterada de aquellas pulsiones que se sofocaron: y en esto consiste el fracaso del proceso, fracaso que a la larga supera con creces al éxito.” (Freud, 1908)

Vayamos a un texto posterior de Freud ineludible para sentar alguna posición en este debate: “El malestar en la cultura” (Freud, 1930), es que varios años después Freud continúa con la perspectiva del sufrimiento que la cultura produce en nosotros. Pero a mi entender no a los fines de promover el goce, de la liberación del goce, sino de ubicar las raíces de la conciencia moral, conciencia moral que recordemos hunde sus raíces en el ello. Envés gozoso del superyó que Freud vislumbraba tanto en el imperativo moral de la sofocación sexual de aquella época, como en el de la satisfacción inmediata de las pulsiones de la que somos testigos en la época actual, en la cual la clínica con toxicomanías se ofrece como un claro ejemplo.

Cito algunas referencias del precioso texto freudiano:

“la cultura yugula el peligroso gusto agresivo del individuo debilitándolo, desarmándolo, y vigilándolo mediante una instancia situada en su interior, como si fuera una guarnición militar en la ciudad conquistada... (Freud, 1930: 120)

“Qué poderosa debe ser la agresión como obstáculo de la cultura si la defensa contra ella puede volverlo a uno tan desdichado como la agresión misma!” (Ibidem: 138)

A partir de estas referencias podemos ubicar que Freud también había descubierto un movimiento acelerado, sin límite, entre el imperativo superyoico y la renuncia a la satisfacción pulsional. Satisfacción pulsional reabsorbida por el superyó en el mismo movimiento en que se vuelve insaciablemente restrictivo.

Es decir que Freud en el año 1930 ya nos dejaba advertidos sobre la mayor dificultad que se nos presentaría: el más allá del principio de placer: “La pulsión de muerte”. La pulsión de muerte y las dificultades que devendrían al querer sofocarla, al riesgo de devenir un orden tan imperativo como aquello a lo que gobernar.

“He aquí, a mi entender, la cuestión decisiva para el destino de la especie humana: si su desarrollo cultural logrará, y en caso afirmativo en qué medida, dominar la perturbación que proviene de la humana pulsión de agresión y de autoaniquilamiento” (Ibidem: 140)

Freud como es habitual en sus textos no dejó una perspectiva optimista sino más bien dejó situada la dificultad ante la que nos enfrentaríamos. Que eso conlleve a que el psicoanálisis se vuelva víctima de sí mismo es relativo, la posición que me gustaría tomar en el debate es que estamos advertidos de lo que puede hacerlo sucumbir, la preocupación de Freud es nuestro presente, y se manifiesta no sólo en las dificultades de la clínica actual, en la que la puesta en forma de la transferencia conlleva una mayor complejidad, sino también en el hecho de que el psicoanálisis debe poder sostener su posición frente a terapéuticas que desconocen la advertencia freudiana.

La toxicomanía como paradigma de la época

En el *Otro que no existe y sus comités de ética* (1996-1997) J-A. Miller y Eric Laurent, recuerdan que tanto Freud como Lacan -uno

a partir de su referencia los *quitapenas*, el otro definiendo al tóxico como aquello que *permite romper el matrimonio con el fallo*- se refieren a los tóxicos como aquellas sustancias que permiten obtener una satisfacción en el cuerpo, con cierta independencia del lazo al mundo exterior. Una independencia que las más de las veces implica el no querer saber nada del inconsciente.

Ahora bien, lo que hay que subrayar es que en la actualidad esta modalidad de goce se ha generalizado, al permitir de un modo muy alineado a la época, una relación directa al plus de gozar sin pasar por el Otro.

Así lo refieren en su seminario:

“El toxicómano es el personaje de la modernidad que con su trabajo quiere probar que el inconsciente no existe. Toca a los psicoanalistas demostrar lo contrario.” (1996-1997: 307)

Para concluir: “La apuesta del analista”

Una de las oportunidades que incluyen las presentaciones clínicas actuales es la de la “urgencia”. Teniendo en cuenta a la urgencia como aquello que pone en movimiento el requerimiento del analizante en potencia. Podemos tomar como referencia las palabras de Lacan en el “Discurso de Roma” donde refiere: “no se crea nada que no aparezca en la urgencia, no hay nada en la urgencia que no engendre su superación con la palabra.” (Lacan, 1953)

Aprovechar esta urgencia en el encuentro con los modos de presentación actual puede ser la oportunidad de hacer resonar algo vivo en lo más peligroso de cada uno. Una oportunidad para que en esa urgencia algo de la transferencia se instale, propiciando el lazo al inconsciente que había sido cercenado.

*El título de este texto alude a una referencia de la conferencia de Jacques-Alain Miller: *Una fantasía*, IV Congreso de la AMP, Comandantubá- Brasil, 2004. En la que se planteaba al modo de una afirmación: “El psicoanálisis constata hoy que es víctima del psicoanálisis”.

Bibliografía

- Freud, S.: 1908 “La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna”, Obras completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995, Vol. IX.
- Freud, S.: 1929-1930 “El malestar en la cultura”, Obras completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1996, Vol. XXI.
- Lacan, J.: 1953 “Discurso de Roma”, Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J.: 1970 “Radiofonía”, Psicoanálisis: radiofonía y televisión, ed. Anagrama, Barcelona- España, 1977.
- Miller, J.-A.: 1996-1997 El Otro que no existe y sus comités de ética, Paidós, Buenos Aires, 2010. Seminario en colaboración con Éric Laurent.
- Miller, J.-A.: 2004 “Una fantasía”, La Psicoanalisi nº 38, ed. Astrolabio, Roma, 2005.